DOCUMENT RESUME

ED 084 913 FL 004 555

AUTHOR	Ramirez de Arellano, Diana
TITLE	El espanol: La lengua de Puerto Rico. Aprecio y defensa de nuestra lengua materna en la ciudad de Nueva York (Spanish: Language of Puerto Rico. Appreciation and Defense of our Mother Tongue in New York City).
INSTITUTION	New York City Board of Education, Brooklyn, N.Y.
PUB DATE	Mar 71
NOTE	39p.; Speech (in Spanish) presented in the Puerto Rican Heritage Lecture Series for Bilingual Professionals
EDRS PRICE	MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS	Biculturalism; *Bilingual Education; Bilingualism; Bilingual Students; Educational Programs; English; *Language Programs; Language Usage; Latin American Culture; Minority Groups; *Puerto Ricans; Self Concept; *Self Esteem; *Spanish; Spanish Speaking; Speech; Speech Education; Speech Improvement

ABSTRACT

The author presents her appreciation and defense of Spanish as it is spoken in New York City, especially among Puerto Ricans. She believes that the institution of bilingual education in the city's schools is an important first step in elevating Spanish to the position it deserves as a means of instruction and communication. The instructional materials still need, however, to reflect the predominant culture of the Hispanic population. Closely related is the need for well-trained Spanish-speaking teachers who can easily relate to the educational problems of the students. These measures will help to reverse the negative self-concept that Puerto Ricans have of themselves and their language. With such a change of attitude, the author believes will come the self-respect necessary for a true appreciation of Puerto Rican Spanish, which when spoken properly is different but in no way inferior to Peninsular Spanish. (SK)

FILMED FROM BEST AVAILABLE COPY

ED 084913

Board of Education of the City of New York

Recruitment and Training of Spanish Speaking Teachers and the Bi-Lingual Program in School and Community Relations

PUERTO RICAN HERITAGE LECTURE SERIES
for BI-LINGUAL PROFESSIONALS

EL ESPAÑOL: LA LENGUA DE PUERTO RICO

APRECIO Y DEFENSA DE NUESTRA LENGUA MATERNA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

by: Dr. Diana Ramírez de Arellano
Department of Romance Languages
City College
March, 1971

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

FL004 555

EL ESPANOL: LA LENGUA DE PUERTO RICO

APRECIO Y DEFENSA DE NUESTRA LENGUA MATERNA
EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

por la Dra. Diana Ramírez de Arellano

En realidad no sabíamos hasta que punto la malicia y la ignorancia en cuanto a Puerto Rico, y su lengua vernácula, el español, podían vencer sobre la verdad, hasta que vimos nada menos que a la New School for Social Research instituir una cátedra de Spanglish. Una joven de diez y ocho anos, la profesora, dice que se ha de "enseñar" la "lengua de los puertorriqueños" a los médicos, trabajadores sociales, y otros profesionales norteamericanos que no entienden a sus clientes de Puerto Rico. De modo que no se trataba de enseñarles español a los señores norteamericanos, se trataba de corromper la lengua de los puertorriqueños, hasta el colmo de elevar, a materia de cátedra, los disparates que los que "andamos por casa" en nuestra lengua solemos hacer. ¿Qué puertorriqueño no sabe decir la palabra techo? ¿Y quién no sabe que en verdad la palabra rufo, no es sino la espanolización de la palabra inglesa: roof? El pueblo de Puerto Rico en la ciudad de Nueva York cerró filas ante la amenaza a su lengua, y ante el insulto que implicaba semejante lección de barbaridades. Pero una cosa ha logrado todo esto, y es que los puertorriqueños en Nueva York ahora tendrán que preocuparse un poco más de su lengua; tendrán que mimarla un poco más; cuidarla con el amor del que sabe que en realidad un día puede amanecer sin ella. Porque, señores, hasta la lengua nos querrán quitar. Y al fin y al cabo nadie merece nada, así por las buenas. La lengua fue un tesoro que nos entregó España, y en Puerto Rico buena cuenta hemos dado de ella. Hemos elevado su potencia de comunicación hasta el Arte; y nos ha servido, fiel compañera, en nuestras desgracias y en nuestras alegrías. Pero si en el propio Puerto Rico, donde esta lengua debería ser reina y señora, ha habido amenazas, y

de hecho/ alguna vez se ha pasado al hecho de reducirla, en las escuelas, a la categoría de segunda lengua, anteponiendo a ella en las escuelas, a título de conveniencia o de intereses políticos, que no ocurirá aquí en Nueva York, en donde por derecho la nación impone su lengua nacional? Pero esta imposición de la lengua inglesa, a los niños de habla española, en los primeros años escolares, ha causado tanto estrago psicológico en esas criaturas, con el consabido alto precio en delicuencia juvenil, drogas, desempleo, violencia, etc. etc. que al fin se vislumbra la aplicación de una solucion tan sencilla como es exigir que todo profesor de escuelas públicas en Nueva York, en donde hay tan alto porcentaje de niños hispánicos, sepa español. De modo que esperamos una mejor comunicación entre el niño y su maestro. Pero todavía habrá que ir mucho más lejos. Habrá que exigir la presencia de profesores puertorriqueños en esas escuelas; y habrá que exigir que a los niños de habla española se les enseñe su español bien, antes de forzarle otra lengua; habrá que exigir que mientras el niño aprende inglés, como lengua secundaria, el español sea el vehículo de enseñanza de todas las materias, hasta tanto el niño haya adquirido, sin roturas no fragmentaciones el universo psíquico/en que/se inció desde el momento de nacer en un hogar puertorriqueño. Habrá que ir más lejos: hemos de exigir que los libros de textos le hablen al nino nuestro en terminos de experiencias vitales para él. Porque se da el caso que ni en la universidad de la ciudad se ponen textos adecuados al interés del chico puertorriqueño. ¿Por qué ha de leer un muchacho un cuento en donde el héroe no se parece a él y además sale de viaje para la Patagonia? Pero, no se dan cuenta los que escriben estos libros de

texto, que hay un millón de niños hispánicos que no van a ir en su vida a la Patagonia, y sí a Puerto Rico, en donde tienen familia? La escuela pública en Nueva York tendrá que cambiar radicalmente si es que quiere servir a la ciudad de donde recibe sus fondos. Los profesores puertorriqueños tienen que participar en la educación de sus propios coterráneos; los métodos tienen que ajustarse a las recien reveladas realidades sobre la importancia de las lenguas vernáculas en el desarrollo normal de un individuo; los libros de textos deberán desterrarse del aula escolar si los niños que han de usarlos no se educan con ellos; los currícula de los diferentes niveles educativos también tendrán que renovarse y ponerse al día para reflejar la nueva matrícula y su raíz lingüística y étnica. Si esta Ciudad no da pasos decisivos y urgentes en estas direcciones, esta nación pagará muy caro el error y la irresponsabilidad de los llamados "educadores". Las cárceles no darán abasto; la policía no dará de sí para arrestar tanta violencia; la beneficencia pública tocará el fondo del bolsillo sin empezar a cubrir las necesidades de los destituidos; las filas de desempleados; y la escuela de vagos, drogados, enfermos mentales, delincuentes, crecerán hasta espantar a las autoridades. Y entonces será tarde; otra generación de amputados psíquicos cojeará por las calles. Porque no exagero si aseguro aquí que un niño hispánico, criado durante los cinco primeros años dentro del universo hispánico de su lengua materna, sufre un trauma irreversible en la raíz del ser, al ser lanzado a otra lengua antes que su mundo haya quedado completamente interiorizado. Pero el daño se agrava cuando la profesora le castiga porque habla en español, precisamente el vehí-

culo que le había iniciado en su humanidad. El daño es en la misma raíz neurológica. ¡Qué ese niño se pase horas encerrado en un aula en que nadie hace contacto con él a través del único hilo que del mundo conoce: su lengua espanola! Es ésta una crueldad tan grande que no me sorprende la desviación de la personalidad, la hostilidad y rebeldía, la agresividad y la timidez que se dan en estos niños; que mutila el alma del niño prertorriqueño y lanza así a un adulto a las vicisitudes de una vida para la cual no está preparado psíquicamente; y no puede estar preparado porque un mundo armónico se le tronchó durante su juventud irremediablemente. ¡Qué los padres sean tan ignorantes como para decirnos en español: Yo quiero que este niño sea americano y que esto signifique el obligarle a aprender el inglés antes de que haya aprendido bien su español! Lo que un padre que piense de esta manera puede hacer, sin ocasionarle daño a su hijo, es entregárselo a una familia que hable inglés tan pronto el niño nazca. Esta será la única forma en que ese niño pueda ser un norteamericano de habla inglesa, desde un principio, sin estropeársele la raíz del ser. Si me preguntaran lo que entiendo más conveniente contestaría, "Déjele Ud. ser bien puertorriqueño hasta el octavo grado". De ahí en adelante el inglés no puede ya estropearle el mundo, sino iluminárselo. Antes del octavo grado el inglés puede ser sólo una asignatura, nunca un vehículo de enseñanza. Si se le somete a esta atrocidad el niño ni aprenderá español, ni inglés, ni ninguna materia bien aprendida. El niño sufrirá de una gaguera mental; y la

psiquis quedara deformada para siempre. No es menos grave la amputación de una pierna en un niño. Y así de irreversible es la amputación de la lengua materna. Claro que se darán casos en que la inteligencia logre sobrepasar la fatal circunstancia, pero se tratará sólo de superdotados; y en todo caso se observará un "retraso" en llegar a metas que pudieron alcanzarse mucho antes de no haber mediado la primitiva desorientación psíquica. Es, repito una crueldad y un crimen, lanzar a nuestros niños entre las edades de cinco a doce años, a competir en un mundo en que los demás le sacan ventaja porque poseen la clave linguística simbólica de ese mundo. Es como pretender sumar limones y naranjas. Es como forzar al limón a ser naranja, y castigarlo porque nunca logrará serlo. Como si estas crueldades no fueran pocas, añada el que la maestra de español en la escuela secundaria es de habla inglesa, y hasta le comunica al niño que él no habla castellano sino puertorriqueño. En el City College he sido testigo de lo que puede ese daño. Tantas veces, al principio del semestre, se acercan los jóvenes puertorriqueños a pedirme que les enseñe a hablar español. Me lo piden usando un español perfecto. Trás de investigar la situación me entero de que se trata de un "entuerto" de los profesores de español anteriores. Se le ha hecho creer a nuestro niño que él no habla su lengua. ¿Por qué? ¡Sencillamente porque la profesora que enseñaba español sabía menos que el niño! Para justificar en cierta forma esta situación, tenía que llegar a la conclusion de que si ella no entendía al niño, era porque éste no estaba hablando en español, sino en puertorriqueño. (Por ejemplo, si nuestro niño dice "guagua la maestra que no ha estado en Alicante, España, le dice que es

ómnibus.) Esta situación es tan peligrosa, que lleva a otra funesta consecuencia. El chico puertorriqueño conecta su humillación, con el castellano, con Castilla y España. A veces me dice "Yo quiero aprender español pero odio a España". " "Por que?" pregunto yo. Y todos los resortes se ponen en marcha, desplegando las ideas preconcebidas, y desviadas que metieron en su alma las maestras que no sabían el daño que hacían, o si lo sabían no deberían haber merecido jamás una licencia para enseñar niños de Puerto Rico. Puerto Rico tiene una cultura hispánica cuya fuente no puede odiar. Por todo esto, estoy convencida de que la lucha más urgente que se presenta en esta Ciudad es la de la enseñanza correcta de nuestros niños: la exigencia inmediata de que los maestros de los puertorriqueños sean esencialmente puertorriqueños--el curriculum y los textos tambien. Es imprescindible que nuestros niños "toquen terreno familiar" en las escuelas, y esto sólo puede ofrecérselo un profesor puertorriqueño, unos textos adecuados; y la enseñanza adecuada de su lengua vernácula.

Vamos a dejar apuntado aquí algunos comentarios sobre la naturaleza del lenguaje. Através de estos apuntes se podrá comprender como hemos de asegurar que nadie puede salvarse si no es por la lengua materna; y que urge una reforma radical en el sistema educativo de la Ciudad.

NATURALEZA DEL LENGUAJE. SALVACIÓN POR LA LENGUA VERNÁCULA.

El Dr. Michael West, autoridad en el campo de la naturaleza del lenguaje y su impacto psíquico en el individuo, autoridad que han citado en Puerto Rico los responsables y preocupados ciudadanos cuando ha habido que romper lanzas en pro de nuestra lengua como vehículo de enseñanza en las escuelas de Puerto Rico, ha sostenido y probado lo siguiente: "La en-

señanza defectuosa del lenguaje materno, ocasiona una enfermedad en la misma raíz de la mente. Se desorganiza todo el sistema psíquico de un individuo y de una nación...el vernáculo debe de ser instrumento de aprendizaje y si es deficiente este vernáculo traerá como secuelas, desquiciamiento emocional, actitudes negativas y destructivas, esterilidad artística o por lo menos cierta disminuición de la potencia creadora".

Si tiene razón el catedrático Woodward, autor del libro Study of English in the Schools, cuando habla de la lengua vernácula inglesa, también ha de ser verdad cuando cambiamos la situación a la lengua vernácula española. Veamos lo que dice el distinguido educador: "La lengua materna nunca puede entrar en el campo educativo como un estudio más, subordinado o alterno. Su propia naturaleza de lengua vernácula le constituye como prerequisito de todo estudio, y por esa virtud reclama para sí el derecho de coordinar y de dirigir todos los demás estudios. Aseverar que el dominio de la lengua materna es una condición esencial para el éxito de todo otro estudio es casi tan axiomático como asegurar que un hombre no puede andar sin piernas."

Y ¿qué dice el profesor James Johnnot en su obra Principles and Practice of Teaching en cuanto a la naturaleza del lenguaje? Se expresa el pedagoga en estos términos: "Las funciones mentales están tan íntimamente ligadas al lenguaje que es casi imposible considerer estas dos cosas aisladamente. La totalidad de las ideas y de los pensamientos tienen su representación en palabras y frases, y varios filósofos sostienen la contención de que no es posible pensar si no se piensa en lenguaje."

La Dra. Antonia Saez, conocida educadora puertorriqueña se expresó en Apuntes lingüísticos en esta forma: "Es obvio decir que la enseñanza tiene necesariamente que efectuarse en el vernáculo. El aprendizaje de aritmética, historia, geografía, etc. exige especial atención, cuidadosa penetración de los procesos y contenidos de cada una de estas disciplinas que sólo es posible cuando se domina el lenguaje que se utilice en la enseñanza. No es necesario decir que se aumentan las dificultades si hay que prestar idéntica atención al lenguaje que no se domina...Esta dificultad se agudiza cuando el maestro que enseña la disciplina desconoce el español..."

Podríamos seguir citando autoridades que sostienen la posición de que la importancia de la lengua materna en la educación del niño y del adolescente es trascendental; desde esa posición se ve perfectamente el camino a seguir en cuanto a la orientación que ha de guiarnos aquí en Nueva York, así como en Puerto Rico en este sentido. Ante todo, la familia puertorriqueña es la que tiene que determinar como quiere que se les eduque a sus hijos. Las autoridades civiles, los departamentos de instrucción, no están ahí para crear dificultades, sino, antes al contrario, están ahí para hacer viables los objetivos educativos a la luz de las nuevas verdades reveladas por la psicología, la pedagogía, la metodología, la linguística, etc. La Nación de los EE.UU. tiene derecho a insistir y exigir en que en los EE.UU. se enseñe y se aprenda la lengua nacional, el inglés. A lo que no tiene derecho es a decirle a los pedagogos como debe de manejar el problema del niño puertorriqueño, pues este asunto se sale de su órbita política, y toca e incumbe órbi-

tas de pedagogía, filosofía, etc. ¿Y a lo que tampoco tiene derecho es a forzar a los propios puertorriqueños a ultrajar su lengua; y ninguna nación tiene derecho a ultrajar los dignísimos sentimientos nacionales de un pueblo, a desnacionalizarle su lengua, a corromperle su cultura, a despojarle de siglos de civilización. Hay que recordar bien que el caso de los puertorriqueños en Nueva York no es el mismo caso que, digamos, los italianos en Nueva York, etc. Los puertorriqueños vienen de una patria que los EE.UU. tomaron militarmente en el año 1898, forzando en sus habitantes una ciudadanía. Jamás se le puede forzar, dentro de esas circunstancias no voluntarias, el olvido de su lengua y de su cultura; último baluarte del espíritu hispánico en Puerto Rico. ¿Quién ha de exigir en esta ciudad al Departamento de Instrucción y a las autoridades politicas de Nueva York que al nino puertorriqueno no se le estropee la personalidad, primeramente al no ensenarsele debidamente su vernáculo en la escuela, sabiendo como sabemos que la enseñanza defectuosa del lenguaje materno ocasiona una enfermedad en la misma raíz de la mente, y en segundo lugar, forzándole, en los primeros años de su experiencia escolar, a aprender materias tales como la aritmética, etc. en una lengua que desconoce, produciéndole así confusión en el desarrollo de los conceptos, retardando su aprendizaje de las materias, y provocando, en los tiernos años, defectos tales, como el tartamudeo, y el desarrollo de complejos en la personalidad del estudiante? ¿Quién, repito, ha de exigir que no se mutile a nuestro niño? ¿Para Que? Un defectuoso no podrá ser mejor ciudadano norteamericano que un ser íntegro, educado, que hable perfectamente la lengua española. Y esto ha de exigirlo la familia puertorriqueña aquí en Nueva York; nadie lo

hará por ella. El Papa Pío XI en su encíclica "Divini Illium Magestri" (véase la Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias, editorial Poblet, España), ha instruido a las naciones en el siguiente sentido, cito: "La familia tiene inmediatamente del Creador, la misión, y por lo tanto el derecho de educar a la prole, derecho inalienable por estar inseparablemente unido a la estricta obligación, derecho anterior a cualquier derecho de la sociedad civil y del estado y por lo mismo inviolable por parte de toda potestad terrena." Ahí esta claramente establecido el derecho de la familia a educar a la prole; derecho inalienable; derecho que es obligación moral y que por lo tanto es derecho anterior a cualquier otro; y que además es inviolable. ¿Y qué no haremos con esta instrucción si se trata, no ya de educar, sino de que no se deseduque a nuestros niños? Se trata de que no se les dañe la mente; porque es evidente el daño, si consideramos que durante los primeros cinco años el niño se educa oyendo español, recibiendo el mundo puertorriqueño-hispánico en el hogar, en las rodillas de su madre, con sus hermanos, con su padre y sus amiguitos; y luego, un buen día, se va a la escuela, y allí no sólo desaprende lo aprendido, sino que se le enseña a odiar, a desconfiar de aquellos que le ensenaron por primera vez una clave de símbolos para entender, captar el universo, para integrarse a él, y participar en él. De pronto el niño no usa la clave, y está perdido, si intenta usar la clave que conoce y que ya está en la raíz de su personalidad, se le castiga, se le ignora; las materias en clave diferente no las comprende; y como no las comprende, y los demás niños sí, cada día es un día de derrota para él. ¿Cómo es posible que sigamos tolerando estas cosas en la ciudad de Nueva York donde tenemos tantos miles

de niños como para constituir una población escolar considerable? La familia tiene que exigir que este estado de cosas termine. Y si la Junta de Educación de la Ciudad no quiere atender al derecho de la familia puertorriqueña, ésta estará justificada en tomar el asunto en sus manos. Por ello, aunque está amantado de peligros la organización de juntas a nivel de la comunidad, estoy en favor de ella, puesto que el peligro para los niños, bajo la centralización, ha dejado de ser amenaza y se ha constituido en realidad perversa. Y esto lo prueban la enorme cantidad de niños que no continúan la escuela, las drogas, la delincuencia entre nuestra juventud; etc., a esto añádasele, el que nuestros niños tienen que cargar con el San Bendito de "culturally deprived", "disadvantaged", y otras "lindezas descalificativas". Todo naturalmente constituye un insulto al pueblo puertorriqueño de aquí y de la isla, pues se trata de una sociedad que ha despojado al niño de Puerto Rico de su cultura y de su lengua, se le ha confundido y mutilado, y a la familia se le ha usurpado el derecho a educar a sus hijos, derecho establecido por la Naturaleza y confirmado por la máxima autoridad religiosa. Trás este atropello viene el insulto: nuestros niños son "disadvantaged". Tiene gracia! encima del despojo, se nos culpa por no tener lo que se nos quitó. Y en parte, señores, tienen razón, ¿quién respeta al ignorante o dócil idiota que se deja robar sin intentar una buena y eficaz lucha? Por eso es que insisto en que la familia puertorriqueña coja las riendas de las juntas a nivel de su comunidad; y si, señor, imponga sus profesores puertorriqueños y bien preparados académicamente, porque ellos serán los mejores pedagogos para sus hijos en las particulares circunstancias del niño en Nueva York. A nivel de la

comunidad, un control de las juntas aseguraría un curriculum eficaz, unos libros de textos adecuados. Es la única manera en que la familia puertorriqueña podrá tener voz y voto en la educación de sus hijos. Si bajo el viejo sistema nuestros niños fueran bilingües, estuvieran bien de salud mental y física y emocional; si tuvieran tan buenas notas como para entrar en los colegios y universidades como todos los demás niños, a base de promedios en examenes, y demas criterios, entonces, no habría nada más que felicitar al sistema. Pero como en el refrán español, "el movimiento se demuestra andando", y si vemos que nuestros hijos no andan, entonces es que el sistema no les da piernas con que andar, de hecho le está cortando al puertorriqueño las piernas con que andar. Y esto ya no se puede tolerar un año más. La misma unversidad de la ciudad de Nueva York ha tenido que abrir las puertas bajo un programa que se llama "open admissions", que no es otra cosa que bajar el "standard" de los requisitos de entrada para darle cabida a algunos puertorriqueños y a muchos más negros. De modo que tenemos que humillar a nuestro niño; con tal de que vaya a colegio tenemos primeramente que aceptar que el entra como inferior a los demás. Bueno, señores, si casi todos nuestros niños no dan la medida, será porque estamos **racialmente** degenerados, o será porque el sistema en que se han educado los hijos les ha quitado toda **oportunidad** de competir en igualdad de condiciones. ¿Cómo se sentirán nuestros hijos teniendo que vivir todos los días del año la humillación de sentirse inferiores, de que todo el mundo lo sepa, y así se lo dejen saber en tantas ocasiones? ¡vivir cada día teniendo que aceptar que es inferior, sin explicarse bien porque está realidad infame es su destino! Ya sabemos que la razón de esta tragedia no está en los

genes biológicos; nuestros niños no nacen tarados ni mutados; la tragedia arranca del sistema educativo que los padres han permitido, por ignorancia y, tal vez, por falso patriotismo; y que los padres hayan sostenido económicamente esta burla: esa es la sangrienta broma. Nosotros pagamos por la amputación de una cultura, cuya máxima esencia es la lengua, y que constituye la única salvación de nuestros niños. La salvación, señores, nos llegará por nuestra lengua. El que no conozca bien su lengua vernácula, el que no sepa apreciarla y defenderla, no sobrevivirá. Y, comc incumbe tanto el conocer la lengua nuestra, el pasársela a los hijos lo mas perfectamente posible, echemos un vistazo a la lengua española en Puerto Rico: nuestra lengua materna.

CONSIDERACIONES EN TORNO AL VERNACULO: APRECIO Y DEFENSA DE NUESTRO ESPAÑOL

La lengua española en Puerto Rico está muy bien de salud, a Dios gracias. Digan lo que digan los enemigos encarnizados de la dignidad nacional de la isla, nuestra lengua esta perfectamente bien en su raíz y en su copa. El jíbaro, con su habla "de jugosa tradición casi intacta" como ha dicho don Samuel Gili Gaya* sostiene la raíz de la lengua en la honda tierra de ayer que nos imparta una abundancia arcaica que da consciencia idiomática a Puerto Rico. El literato, con su aportación de alta calidad, (y en estos momentos en primerísimo plano dentro del universo hispánico), asegura no sólo el futuro de esta isla hispánica, sino que la coloca a la vanguardia de la lucha que hará posible el cumplimiento del destino histórico de la raza. De la contribución

.....

*Samuel Gili Gaya, Nuestra lengua materna, Instituto de Cultura Puertorriqueña San Juan de Puerto Rico, 1966; pag. 6.

a los diferentes géneros de creación literaria: poesía (en la que hemos sobresalido desde que tenemos imprenta); cuento (género interesantísimo en Puerto Rico); novela (por donde quedamos bien entroncados con nuestra América); teatro (en donde estamos considerados la tercera nación del mundo hispánico en importancia y calidad); ensayo y crítica. (Y aunque parezca raro incluyo la crítica literaria de Puerto Rico muchas veces dentro creacion literaria. Véase ejemplo, los maravillosos trabajos de la Dra. Concha Meléndez y constátese el extraordinario poder creativo de su crítica que no resta en nada la presentación e enfoque científico y objetivo de la materia). Pues bien si el jíbaro y el intelectual no revelan grietas linguísticas, sino manantial fecundo y chorro innovador, ¿dónde está la grieta? Es evidente que radica aquí en Nueva York. Esa población urbana semiculta que va y viene de Nueva York a Puerto Rico y viceversa, y que muchas veces se queda muchos años en Nueva York, es la que mas necesita precisamente de la labor constructora de la escuela y la literatura. Por eso organizaciones culturales tales como el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, el Instituto de Puerto Rico en Nueva York, el Centro de Estudios Puertorriqueños, la Academia de la Lengua etc., con esenciales. No podemos de ningún modo estar indiferentes a esta población que flota entre dos mundos, porque nuestra lengua ha de sufrir en la proporción en que no se le provea a este pueblo puertorriqueño en difíciles circunstancias culturales, de medios para reforzar su conocimiento su orgullo, y suficiencia en su lengua vernácula.

Hay que decir inmediatamente que el peligro mayor para el español en Puerto Rico no es el injerto de voces inglesas, anglicismos, y hasta

barbarismos, palabras derivadas absurdamente del inglés; no es el hecho de que el inglés, (lengua de los E.U. país de gran desarrollo técnico y por ende lengua de gran prestigio económico y símbolo de grandes esperanzas), influya hoy en la lengua de todas las naciones. Ahí no estriba el peligro porque hay fuerzas que tienden a unir lo semejante, a aglutinar los núcleos linguísticos, en vez de disolverlos: por ejemplo la prensa, la radio, el cine, la televisión, el teléfono, los medios rapidísimos de transportación y de comunicación, todo esto tiende a traer juntar y conservar unidas a las familias linguísticas dentro de su órbita natural. De modo que las palabras, casi siempre sustantivos, del inglés, no atañen el núcleo de la lengua, en donde se construye y repite idéntico el misterioso códice, de la lengua, la cinta desoxiribonucléica de la lengua (para ilustrar con una analogía del mundo biológico).
El peligro mayor, y por eso el grupo de puertorriqueños en Nueva York puede ser el mas vulnerable, radica en la falta de confianza de los propios puertorriqueños en su lengua. La falta de confianza, la sospecha de que se habla mal, de que no se posee un lenguaje adecuado, propio cien por cien, desemboca en dos vertientes. La positiva consiste en una dedicación al estudio de esa lengua, un querer merecerla, conociéndola, amándola, defendiéndola. La otra negativa, pensar en un Puerto Rico desposeído de su lengua hispánica. En Puerto Rico y en Nueva York hay muchos miles de puertorriqueños que han fortalecido el español de Puerto Rico con su confianza, por su seguridad de que esa lengua es suya, de que ella es un acto de fe, una prueba de esperanza, y un presente apto para expresarnos y realizarnos íntegramente. Por eso el que quiera debilitar la lengua materna de Puerto Rico lo único que tiene

que hacer es instigar la desconfianza de los propios puertorriqueños en su lengua. Por eso Spanglish en la "New School for Social Research" levantó tal oleada de furia y de miedo; que fue un síntoma de la fortaleza del puertorriqueño, de sus saludables reflejos que aseguran una hábil defensa de su lenguaje. El que se levantará todo el mundo como un solo cuerpo, y protestará de manera rotundamente enérgica, hasta abortar el monstruo que nos querían pasar por hijo nuestro linguístico, lo prueba. Aquí no cabía la dócil frase: "Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen." La única "inocente" era la jovencita de diez y ocho años que se prestaba a hacer el papel de maestra del feto; pobrecita, ella le decía a los periódicos de la Ciudad, que ella hablaba algo diferente a los de Puerto Rico; y hasta llegó a decir que: "Allá ellos con su español en Puerto Rico, y aquí yo con Spanglish." Si algo ha aprendido el puertorriqueño en Nueva York, que puede servirle de escudo y defensa en la lucha por asegurar la permanencia de su cultura, es el no ser dócil. Decía René Marqués, en un estudio sobre el carácter puertorriqueño,* revelado atraves de la literatura y de la vida, que éramos y dábamos muestras de ser, dóciles. Indicaba ciertos ejemplos de sumisión. Habíamos sido sumisos al dejarnos despojar de Vieques. (Ahora le pregunto a René Marqués, y ¿qué; hemos sido tan sumisos con el asunto de Culebra?) Con amargura, Marqués decía que se trataba siempre del mismo juego oficial impuesto desde 1898 a nuestra docilidad colectiva, juego que cabía describir con el dolor del "epíteto inmortal" que nos había asignado el inmortal Pales Matos: "Puerto Rico, burundanga." Y si fuera verdad que el pueblo de Puerto Rico está en las condiciones en que está porque en

.....

*René Marqués, El puertorriqueño dócil, San Juan de Puerto Rico, 19

la sociedad puertorriqueña, "apenas hay zona en donde, aranando un poco, no aparezca como rasgo constante y determinante la docilidad" *entonces tendríamos grandes motivos de alegría, porque es evidente que la juventud puertorriqueña de Nueva York no está exhibiendo por ningún lado un carácter dócil. Los estudiantes, por ejemplo, los de la Unión Estudiantíl de puertorriqueños (PRSU), no tienen, se los aseguro, ningun temor infantil a comprometerse; no les falta iniciativa; ni su rebeldía exige una voluntad de autosuicidio; nuestros muchachos no se acercan a la universidad de manera pasiva, y a esa máquina automática de hacer títulos (y dárselos a todos menos a ellos) le han hecho varias transfusiones de sangre, hasta volvería casi humana. Ellos, que en muchos casos son en verdad norteamericanos, nacieron aquí y hablan inglés mejor que el español, ellos que pudieron escoger, han escogido querer ser parte de un mundo hispánico que ven como humillado. Ellos le darán a ese Puerto Rico dócil del que nos habla disgustado Rene Marqués, una energía y una agresividad, un sentimiento de justicia y libertad, y una orientación nada materialista. Y porque escogieron, oh gran milagro, con esa generocidad exclusiva de los jóvenes, al que llevaba la peor parte, nosotros hemos de entregarle no la pobreza que ellos asocian con nosotros, ni un país pequeño y una pobre tierra; nosotros hemos de enseñarle lo que es Puerto Rico en la dimensión espiritual, emocional y psíquica en que se hace la patria, en la dimensión intelectúal en que lassnaciones sobreviven. Por eso hemos de enseñarle bien su lengua vernácula, a ellos y a sus hijos, porque nadie como ellos merece la herencia inmensa de los siglos que entregaron tan apta lengua. Ellos son nuestros herderos, y para ellos debe de ir todo el tesoro que se encierra en las

diminutas celdas de las palabras españolas. Por eso decía, que la vertiente peligrosa en donde podía agrietarse nuestra lengua era en esta zona de frontera linguística. Aquí podía faltar la confianza en la lengua; aquí el lavado del cerebro de los irresponsables y de los maliciosos podían empezar la labor destructora de nuestro ser. Aquí, algo lejos de la raíz del idioma, del manantial que nutre y refresca a diario el cuerpo indiomático, aquí podía el millón de puertorriqueños aceptar la mentira de que no hablan bien el español. Una vez aceptada esta gran mentira, como en la obra de Echegaray El gran galeoto, pasaría a convertirse en realidad por voluntad del gran intermediario, el mundo. Pero he aquí que de Nueva York llega la grata noticia de la juventud. Y esta no dócilmente se presta a ignorar la verdad, ni a encubrir, excusar y alcahuetear la mentira. Estos muchachos son las palomas que se elevan de nuestras propias cenizas porque batimos las alas en agonía y se encienden las olorosas maderas del Trópico. ¡Ave fénix, que el giro sea en español!

Y para que así sea, conviene y urge aclarar ciertas cosas; enderezar actitudes; y empezar una laboriosa faena de poda, riego y cuido. La primera aclaración es que Puerto Rico el vernáculo es el español. Que el inglés ha hecho su aparición como lo ha hecho en España. Y que si se dicen algunas barbaridades en Puerto Rico también se dicen, con menos justificacion, en la propia España. En Madrid, por ejemplo, se dice y se escribe, en los periódicos de prestigio como el ABC, la palabra "orsay". ¿No saben lo que quiere decir? Tampoco yo, cuando por primera vez me encontré con ella. Pues orsay es la espanolización de "off side"; y a las chaquetitas de punto se les llama en España: jersey,

o rebecas;* ¿qué escándalo pues hay en que en Puerto Rico se le diga sueter? Así podríamos ir apuntando en la propia España, y en la capital del idioma, Madrid, tantos anglicismos, barbarismos, etc. hasta que pusieramos en perspectiva este asunto de que en Puerto Rico en inglés ha penetrado en terreno español incrustándose en la periferia lingüística. Si de un lado digo que no hay motivo para alarma, por otro digo que hay que cuidar el vernáculo porque no es vernáculo la alteración, deformación, y descomposición degradadoras. Eso es antivernáculo. Nuestros muchachos puertorriqueños en Nueva York deben de estar con el ojo pendiente para no aceptar formas descuidadas, podridas y soeces, y de no defenderlas en nombre de Puerto Rico. Eso es precisamente lo que desea el enemigo. Así le enseñamos el lado vulnerable o indefendible de nuestra posición. Señores, por las degeneraciones, mutaciones, y monstruosidades, penetrará el enemigo. Es necesario, absolutamente imprescindible, que teniendo confianza en la lengua, se vigile el terreno para desterrar, aniquilar y liquidar cualquier forma podrida, que en el mundo de la biología no podría sostener la vida saludable. En la lengua también rige el principio de salud y dinamismo y vitalidad. Las formas monstruosas no pueden, ni deben, ni saben vivir. No hay que confundir la evolución normal, la aceptación de vocablos con destino, con realidad y dinamismo, con palabras y construcciones que nos humillan, que degradan nuestra bellísima lengua. No es ésta, actitud de purista. Precisamente defendemos miles de palabras que aun no están aceptadas en el diccionario de la Real Academia Española. El Lodo. Ernesto Juan Fonfrías tiene una buena lista de donde

.....

*Se le llama rebeca porque la usó Joan Fontaine, la actriz Norteamericana, en la película REBECCA.

anualmente muchas van adquiriendo carta oficial de ciudadanía y legitimidad. No es purismo; porque purismo equivale a pretender que la lengua es un ser estatico, ajena a la vida, al cambio. Y en Puerto Rico, asi como en el resto de America, no es posible una actitud estrictamente purista con relacion al lenguaje. Tenemos sustratos, e influencias válidas y vitales que han dejado su impacto, que, han dejado su huella linguistica; y que por ello forzosamente hay que contar con ellas al hablar de presentes y futuros. La Real Academia Espanola con su labor paciente, cientifica, cuidadosa, ha quedado, en opinion de muchos puertorriquenos, especialmente los jovenes de Puerto Rico en esta ciudad, al margen de la realidad. No es verdad, aunque la impaciencia de la juventud se estrelle contra la tarea deliberada y responsable de cuerpo prestigiosa que guía y orienta desde la capital de la lengua espanola. Seria conveniente un acercamiento entre esa juventud rebelde y revolucionaria de una parte, y la Real Academia Espanola, cargada de prestigio, de ciencia y sobriedad, de la otra. Ayer y manana no pueden ignorarse, porque importa el presente; y en este presente la cadena no puede romperse. Convendria que la Real Academia Espanola diera a la Academia de Nueva York que hemos fundado hace unos anos un grupo de catedraticos y escritores, bajo la direccion de la eminente madrilena, Dra. Josefina Romo Arregui, una medida de reconocimiento, y una funcion de intermediario. La Real Academia Espanola no debe permancer ajena, indiferente, y por encima de la realidad linguistica de una ciudad en que por el numero de hispanoparlantes ya constituye una de las mas numerosas ciudades de habla espanola. Estos nucleos de poblacion hispanica no pueden estar aislados de los centros orientadores de la lengua. No bastan las universidades, que en muchos casos fallan desde sus

departamentos de lenguas romances; y vamos a ser francos, en donde rige una política que elimina de los puestos directrices a las autoridades que manejan el vernáculo espanol, y mucho más en los casos particulares de los puertorriqueños. Sobran los dedos de la mano para contar los puertorriqueños en los departamentos de lenguas romances. De modo que cerca de un millón de puertorriqueños en la Ciudad de Nueva York está "por su cuenta" en materia de lengua. La prensa con excepción de unos, muy pocos, periodistas, que ejercen un verdadero periodismo, que como es lógico ha de atender a la expresion escrita con esmero, está en manos de traductores del inglés. De modo que la prensa no puede en realidad contarse entre las fuerzas orientadoras del vernáculo. Esta inmensa población hispánica-puertorriqueña, ha de depender del recuerdo de su lengua aprendida en Puerto Rico. Si la persona es de la montaña, vamos salvados; si la persona es creadora, estudiosa y atenta, más que salvados; pero si la persona hace muchos años llegó aquí de una población urbana, abierta ya a la penetración extraña, y se dejó cegar por el brillo de la moda que imponía "saber inglés" y considerar la lengua inglesa superior a la suya, ya de por sí maltratada con su incultura, entonces, el camino, para restituir actitud; y liquidar deficiencias, para hacer labor de limpieza, y abono, y siembra, es difícil y largo. Ya he dicho que no se ha hecho mucho, porque la prensa no es puertorriqueña, la radio y la televisión no están en manos puertorriqueñas; las escuelas no están en manos puertorriqueñas. Sólo las organizaciones culturales están en manos puertorriqueñas, manos generosas que abren los salones sin cobrar nada, al pueblo que quiera venir y "tocar tierra" como Anteo y como él a su contacto recobrar su fuerza originaria. Para la juventud

en la universidad se abre ahora la posibilidad de Departamentos de Estudios Puertorriqueños, que bien planeados y bien orientados pudieran encarrilar nuestra puertorriqueñidad, y darle auge a la lengua española que es nuestra lengua materna. Mal guiados estos Departamentos podrán ser la pesadilla de Puerto Rico. Mal orientados estos Departamentos podrán perpetuar nuestra desorientación, y apuntar y consolidar dramáticamente a la confusión que existe en este país, múchas veces por pura ignorancia de los "sabios", con relación a Puerto Rico. ~~Entonces~~ Spanglish será cuento de niños comparado con las monstruosidades que puedan surgir. Por eso conviene que la comunidad exija de antemano el plan de estudios, que se someta a análisis y a discusión, antes de que se lleve a cabo el desarrollo del plan y quede concluído el asunto. Por eso, cuando en la dirección del Departamento se pone a una catedrática de gran prestigio, de gran responsabilidad ante la lengua, la patria, y la literatura, como lo es la Dra. María Teresa Babín, por ejemplo en el Lehman College, sabemos que no puede el asunto encauzarse equivocadamente, porque ella no se prestará a componendas que puedan perjudicar a Puerto Rico ni a los jóvenes que se acogen a ese plan de estudios. Yo, preocupada con este asunto, preferiría que en estos Departamentos de Estudios Puertorriqueños, (que yo hubiera preferido Estudios Hispánicos) hubiera siempre abiertos, dos caminos: uno, con dirección a los Estudios Sociales; y el otro, con dirección a los Estudios Humanísticos. En esta segunda dirección los departamentos de Estudios Puertorriqueños han de colaborar y exigir colaboración de los Departamentos de Español. La lengua puertorriqueña no puede quedar aislada del concepto español que rige la lengua de España y de las 19 naciones de América. La literatura puertorriqueña no puede aislarse de la lengua y psicología

hispánica que la produce. Hablar de enseñar un curso de la literatura puertorriqueña en inglés, y no decir si en realidad se trata de un curso de traducción (porque eso estaría muy bien, a pesar de que antes de dar un curso de literatura puertorriqueña traducida al ingles habría que asegurarse que las mejores y mas representativas obras de Puerto Rico están traducidas), o si se trata de dar un curso en que se estudian unos cuantos libros sobre Puerto Rico que están escritos en inglés. No se trata de literatura puertorriqueña, entonces. La literatura puertorriqueña está escrita, en su totalidad, en español, como pueblo hispánico que es. Lo que está escrito en inglés trata de temas y asuntos de Puerto Rico, y de personajes que dentro de la sociedad norteamericana fueron despojados de su posible cultura salvadora. De todas maneras una cosa es Puerto Rico como tema; y otra cosa es la obra de la literatura puertorriqueña; la obra puertorriqueña, repito, está escrita en español, y en ese medio linguístico adquiere su valor estético, su valor como obra de literatura; como obra de revelación y trascendencia. Esta mucho más allá de la exposición de circunstancias temporales, apunta hacia una eternidad, aunque quede constancia de las vicisitudes del hombre.

Hay que hablar a tiempo, ser valiente y advertir peligros; después de todo la grieta puede agrandarse si la voluntad de los seres cultos falla. La Linguística ya no es una ciencia natural como se creía, sujeta a los fenómenos naturales de nacimiento, plenitud, decadencia y muerte. La Linguística es una ciencia cultural, y su vida depende de la voluntad de los seres cultos que han de ofrecerle y abrirle porvenir. En Puerto Rico buena cuenta dan nuestros hombres y mujeres cultos, en y fuera de la Universidad, de nuestra lengua, y de nuestra más alta expresión de

ella: la literatura. Es en Nueva York en donde además de radicar nosotros en este momento, y por lo tanto tener una terrible responsabilidad, puede abrirse una corriente de descomposición. Si se abriera llegaría hasta Puerto Rico, y llegaría a las zonas más difíciles de aislar y de limpiar. El pueblo va y viene de Nueva York a Puerto Rico en menos de tres horas. La montaña jíbara se está moviendo; es decir, alguna parte de la raíz de nuestra lengua se desplaza temporalmente hacia esta latitud. Lo que aquí ocurra ha de tener graves y hondas repercusiones en Puerto Rico hasta tanto el problema político de la Isla de Puerto Rico quede definitivamente solucionado. Hasta ese momento estamos todos, Puerto Rico, la lengua, los de allá y los de acá, todos, a la intemperie. Cuando el asunto más inminente se solucione, la nación podrá tomar inmediatas medidas para protegerse, para proteger su lengua, sus intereses culturales; podría ejercer dominio sobre los medios que una nación soberana desarolla para asegurar su permanencia dentro del mundo hispánico. Hasta que llegue ese momento, incumbe a las personas interesadas el no dejar de ser tal y como se es; incumbe a los preparados, y a los cultos, orientar a su pueblo, instruirle en su lengua, en su tradición y en su cultura; urge acercarlo y unirlo a los demás pueblos a los que pertenece como miembro de una familia; urge llamarle la atención a los peligros y amenazas que pueden desintegrarle como pueblo antes de alcanzar el día definitivo de su destino.

Todo el que quiera a Puerto Rico ha de empezar por su lengua; su lengua es su gran luz, su gran camino, su vía Láctea, su universo. Todo el que ha de entenderle comienza por ahí. Puerto Rico está enamorado de su lengua, y su lengua es el gran hilo que une las más dispares razas y las más variadas capas de la sociedad. La lengua es el auténtico tesoro de

Puerto Rico, y en realidad es lo único que posee. Todo lo demas es prestado y un día podran cargar con ello de vuelta a su origen; la lengua no, la lengua la hemos vivido, La hemos hecho tan nuestra, que siendo española, es algo más que eso; y tan es así que un puertorriqueño reconoce a otro en cualquier sitio del mundo en que se encuentren; y no cabe fraude; eres o no eres puertorriqueño, y el testigo que habla por tí es tu lengua. Y el secreto va mas allá de dos palabras y dos frases como cuchifritos o el ay, bendito. Apunta bien el filólogo Gili Gaya en su libro Nuestra lengua materna, que nuestro idioma, a diferencia de otros idiomas es el gran nivelador; nuestra lengua posee cualidades democráticas. La distancia entre el hablar popular propia de los poco instruidos, y el habla de las personas educadas no es tan amplia ni tan marcada como en el caso de la lengua francesa en cuya sociedad se marca tremendamente esa la distancia. Y es esa distancia menos que en la sociedad alemana. Dice Gili Gaya: "Entre nosotros, ambas zonas se interpretan constantemente, para bien y para mal. Para bien, porque la lengua literaria se nutre de savia popular vivificadora; para mal, porque inclina a los más cultos a plebeyar la expresión y hacerla desaseada." Por otro lado debemos de hacer hincapié en otra realidad de nuestro lenguaje. Es una lengua conservadora, que no evoluciona drásticamente, ni rápidamente. Lo prueba el hecho de que cualquier Puertorriqueño culto puede leer hoy una obra como el Cantar del Mío Cid sin grandes dificultades. Podría decirse lo mismo de un francés contemporáneo frente a su Chanson; de un alemán culto de hoy frente a los Nibelungos; o de un norteamericano o inglés, frente a Beowulf? No. Ocho siglos de historia literaria, y más, que en nuestra lengua se entregan sin dificultad a cualquiera medianamente instruido, vía sus obras liter-

arias antiguas. Por eso España y lo que allí se produjo y se produce en literatura, es nuestro por derecho de la lengua; y lo que nosotros producimos es de España, en una doble corriente que circula el alma de la raza. Y es bueno entonces que la lengua haya poseído esos rasgos esenciales que una vez establecidos, evolucionan con lentitud. A pesar de la distancia, del tiempo y de las vicisitudes histórico-políticas, no se aleja la lengua en común con rapidez suficiente como para aislarnos en zonas codificadas y delimitadas. Afortunadamente ese no es el caso; y afortunadamente, como ya he dicho en otro lugar, ya no puede ocurrir el desgarramiento de nuestra parte de hispanidad de la totalidad, puesto que la época y los avances técnicos tienden a unir ese mundo. No es el caso del latín y su mundo, que fragmentado, disasociado y aislado va disolviendo los núcleos del latín imperial hasta caer en tantas y diferentes lenguas romances. Puerto Rico puede dedicarse a cuidar con devoción y esmero su parte de español, en la seguridad de que su parte es la totalidad, y de que su lengua seguirá siendo el vehículo de comunicación linguística que comparte con un mundo extensísimo en las dimensiones de espacio, y tiempo. ¡Quién ha de querer cambiar ese tesoro por Spanglish? No habría precio en la tierra que pudiera pagar lo que costaría perder ese inmenso tesoro, que nos pone en un segundo en el siglo XII, y en el siglo XX, en la Patagonia y en Madrid, en San Juan y en los Andes. Con esa lengua española, no hay pobreza en el mundo. Ríome de los que le dicen a los niños puertorriqueños que saben su español, que ellos son culturally deprived, y underpriviledged. ¡Serán ignorantes! Nunca como en este caso ha sido más verdad aquello de que la ignorancia es atrevida.

Todos sabemos que el secreto de la uniformidad linguística oral, que une a todos los paises hispánicos, radica principalmente en el cincuenta

por ciento del material sonoro del idioma: el sistema vocálico. No negamos que hay cambio de timbre, duración, etc. (véase el estudio de don Tomás Navarro Tomás, El español en Puerto Rico), pero es un hecho el que las vocales nuestras: a,e,i,o,u, son de una diafanidad inconfundible; su pronunciación no admite varieantes sino entre zonas muy muy estrechas. Compárese con el inglés y saltará a la vista la sencillez de nuestro sistema vocálico, que como ya he dicho sostiene el 50% del material sonoro de la lengua.

Dentro de esta zona vocálica, Puerto Rico y Granada, y el Uruguay, introducen una abertura particular al aspirar o perder la s final de palabra: loh negroh (los ojos negros). Se oye claramente la o algo más abierta que si hubiera sido el singular: lo supo todo. Ya he mencionado el hecho de que el fenómeno no es solo y exclusivo de Puerto Rico, sino que se da en América y en España.

Otra observación: hay cierre de la primera vocal en un conjunto de dos vocales, para formar un diptongo creciente; por ejemplo. almohada. La o se cerrará, hacia la u y formará: almuada. La gente culta de Puerto Rico, en efecto dice: almuada. La frutilla tropical que se escribe: cundeamor, se pronunciará en efecto: cundiamor. Otras alteraciones, sin embargo pertenecen más a los estratos menos cultos: tiatro, por teatro; peliar, por pelear; pior, por peor, etc. Pero nótese que la desviación no afecta en nada la comprensión del significado de las palabras. Y sobre todo no es Puerto Rico el que misteriosamente hace esto, puesto que esto ocurre en otras zonas geográficas de la lengua, y en puntos tan lejanos unos de otros que hay que admitir que se trata de una corriente propia a la naturaleza del idioma, y que no intervienen sustratos indígenas, influencias negras, la llamada dejadez pereza tropical, ni nada de eso.

En el sistema consonántico la pronunciación en los países hispánicos presenta ciertas discrepancias. Puerto Rico en un solo caso, es caso aislado; la isla participa en la lengua en común, y en común coincide en ciertas divergencias. Voy a mencionar rápidamente seis: el seseo; el yeísmo; la relajación de la-s final; la -r y -l finales (en sílabas o en palabras); la -r uvular; y la -j aspirada.

De estos seis (y fíjense bien que hay veinticuatro consonantes en español: b,c,ch,d,f,g,(h), j,k,l,ll,m,n,ñ,p,q,rr,s,t,v,w,x,y,z. (no contemos la h que es muda), fenómenos que nos desvían del habla castellana (aunque el yeísmo es propio de Madrid, Madrid es yeísta) solo dos habría que extirpar rápidamente y radicalmente del habla de Puerto Rico. Y no hay nadie que me convenza de los contrario; aunque me doy perfecta cuenta de que están arraigados aun en las capas universitarias. Pero Gili Gaya que no se alarma fácilmente, y don Tomás Navarro que como sabio al fin, nada humano le es ajeno, recomiendan sin titubeos de ninguna clase la extirpación de estas desviaciones que en realidad no tienen defensa histórica, ni razón de existir. Lo que hacen es afear el idioma y separarnos de la familia sin contribuir nada a la lengua. Los dos fenómenos a los que me refiero son: la -r final de sílaba o final de palabra que se convierte en -l; por ejemplo cal-ne, en vez de car-ne, pol-que, en vez de por-que, correl, en vez de correr, etc.; y la inexplicable -r uvular, que lleva la r vibrante, de Ramírez (la primera r, inicial); y la doble rr, de arroz, hacia la zona uvular y post uvular, precisamente donde se hace la jota española. Sin embargo la jota nuestra no se va atrás, sino que se aspira, y da un sonido suave, como la h del inglés, como en la palabra home.

Por que no llevamos la jota a la zona uvular, y sin embargo llevamos la

r vibrante hacia alla? En un principio se dijo que las lenguas negras habrían podido ejercer una influencia en este sentido, pero no es verdad que la gente de color en Puerto Rico sea la que más tenga esta r uvular. De hecho don Tomás Navarro adelantó la hipótesis de que fueran lo taínos, cuya lengua carecía de r, los que interpretaron como vibrante uvular, la vibrante alveolar española. Es hipótesis que se sostiene hasta hoy porque el sonido se da muy densamente en las lomas de los cafetales de Maricao, en lo que se llama Indiera Alta e Indiera Baja: y da la casualidad de que allí los indios estuvieron aislados más tiempo y se mezclaron con los españoles más lentamente y más tardiamente, lo que pudo haber dado lugar a la fijación de ese sonido; sonido que hoy se he extendido tanto que el filólogo Rubén del Rosario lo aproxima al 50% de la población de Puerto Rico. Yo, por ejemplo me he sorprendido, de oír en España a amigos universitarios de Puerto Rico, catedráticos, escritores, de diferentes zonas geográficas de la isla esa F. Desde luego, la gente de sociedad, al igual que el pueblo, usa esta r. Y hay que estirparla sin chistar. Es un sonido excepcional en el mundo hispánico. No existe más que en nuestra isla, y no hay explicación posible dentro de la realidad de la lengua española.

Lo de cambiar la r, final de sílaba o final de palabra, por l hay que corregirlo también porque suena fatal; aunque no estamos solos en la desviación, y además hay documentación en textos antiguos. El mismo Lope de Vega dice: "por no tener el miedo de perdelle".

Gili Gaya dice que se encuentra esta l en vez de r, más o menos difundida en las hablas vulgares de algunos países: -las Antillas, Panamá, y alguna comarca de Colombia. Pero el caso es que en Puerto Rico yo la

he oído en el habla universitaria; esto es, entre personas cultas. Debería corregirse. He observado que cuando en el laboratorio de fonética del CCNY trato de quitarle esta l a mis estudiantes puertorriqueños, caen en el otro fenómeno de convertir las eles en efes. Y entonces dicen (como he oido en Andalucía): er muchacho; er sordao: er gorpe. En realidad esto no es muy propio de Puerto Rico aunque existe la posibilidad, como podemos apreciarlo en el laboratorio de fonética del City College; y como lo he constado yo a veces en mi propia familia. En cuanto a un puertorriqueño se le dice que vigile esa r para que no la haga l, puede uno contar con la conversión de muchas eles en erres.

En cuanto a la relajación de la -s final, esta es característica de toda zona de habla española en el mundo, con la excepción de tres zonas geográficas: el norte, y el centro de Espana; y el altiplano mejicano. En esas tres zonas la -s final se pronuncia con claridad. En los demás lugares la s se relaja y se aspira; si se aspira se hace en la parte velar, o en la úvula; ehtoh estos. A veces se llega a perder, y para compensar y conservar alguna diferencia fonológica, se abre o se alarga la vocal que precede esa -s perdida: loo diaa los días. Si se pierde del todo y no se hace ningún cambio en la vocal se hace muy difícil la distinción entre el singular y el plural: eta muchacha (No se sabe si dice: esta muchacha; o estas muchachas). Este descuido tremendo es en Puerto Rico considerado como vulgar. La gente culta marca una diferencia vocálica cuando aspira la s . Y efectivamente, hay que vigilar que la lengua no tenga esos innecesarios equívocos y vaguedades; y por lo tanto hay que cuidar esto en las escuelas, pues constituye un peligro para la pureza del idioma español.

El yeísmo consiste en pronunciar como y la ll: yave por llave; cabayo por caballo. Está muy extendido. En España son yeístas, como he dicho, Madrid, y algunas provincias de Castilla la Nueva; de Castilla la Vieja he oído el yeismo en Valladolid, y en Santander; y pueblos que colindan con Extremadura, que naturalmente, es yeísta como lo son Murcia, Andalucía y las Islas Canarias. De modo que el prestigio del yeísmo lo da nada menos que la capital de la nación y de la lengua: Madrid. América no toda es yeísta, por cierto. Los dos focos más importantes de yeísmo son el Caribe y la región del Río de la Plata. Luego son yeístas la región central de Chile, las costas del Peru, Ecuador y Colombia. Es interesantísimo esta repartición de la y y de la ll, en América. Habría que estudiar por qué esto es así. Ya, desde luego no puede hacerse nada para restaurar la ll, pero hay que recordar que don Andrés Bello abogaba por su restauración, debido a que indudablemente favorece la confusión entre palabras: callo=cayo;callado=cayado. Pero, ya, como he dicho, no es posible, ni acaso importe mucho, como no sea en la zona bonarense que se pronuncia como africada con rehilamiento. En Puerto Rico hay que tener cuaidado que la fricación no se vuelva oclusion y que el sonido no se ensordezca. He oído la palabra: calle, pronunciada como cache. Cosa quelle ocurre también a la y de oye quea veces se dice oche: o en la palabra yo que muchas veces por enfasís se convierte en cho. En realidad hay que tener cuidado no ensordecer el sonido. Tal vez por estas vicisitudes a que está sometida esa ll don Tomas Navarro recomienda la vuelta al mantenimiento de la ll. Yo en realidad no estoy de acuerdo con las autoridades que sostienen que el seseo y el yeísmoc no ocupan èl mismo plano social, ni están aceptados y estimados en la misma medida. En verdad el yeísmo

en Madrid y en Puerto Rico están socialmente aceptados, y totalmente. En Puerto Roco el seseo y el yeismo los comparte toda la poblacion excepto en algunos casos y zonas aisladas, en que he oído la ll. No veo nada objetable en el yeísmo, siempre que, como he dicho, no se haga palatal oclusiva, sorda. Si se produce una fricación suave y sonora no dista tanto de la ll excepto, claro, que el contacto de la lengua con el paladar nunca resulta tan amplio como en la ll, ni sale el aire como en ese caso, lateralmente. Pero el efecto, si la y es bien moderada, no es tan diferente.

Del seseo diré poco, porque todos sabemos lo que es, y en Puetto Rico está bien extendido. Consiste en pronuncias s lo que ortográficamente equivale a c o zeta. Ramírez se convierte en Ramíres. En España, Andalucía sesea, y Canarias, y todo el sur de Extremadura. Este seseo de Extremadurea permite que los madrileños confundan a los puertorriqueños con los extremeños. A mi personalmente me ha ocurrido entrar en us café de Madrid con varios amigos y àl ser presentada a un grupo de escritores, casi inmediatamente oir la pregunta: 'Oye, eres de Extremadura?" 'No soy de Puerto Rico' y ha surgido la descusiónde fonética en trono al seseo. En América el seseo está generalizado, y además participan de él todas las clases sociales. Su enorme extensión, la fuerza de su presencia y realidad forzó a la Real Academia de la Lengua a aprobar el seseo como pronuncuación correcta, para que viviera tranquila junto a la c interdental del Centro y Norte de Castilla. Pero hay algo muy importante en este asunto; porque la s de America y de Andalucía no es ni mucho menos parecida a la s de Castilla, y del Norte de España. En ese solo sonido tan diferente puede sostenerse la diferencia entre el castellano y el español. Todos los demás sonidos

en que radica una discrepancia todos se pueden corregir o no corregir; sólo la s castellana no es posible imitarla ni adquirirla. America, sencillamente, está fuera de su secreto. Y por ello resulta tan interesante ver como se forma la articulación; y resultan muy interesante las hipótesis que tratan del porqué esto ha sido así. De todos modos, apremia el tiempo, y sólo mencionaré que la s castellana, es apical (se forma con la punta o ápice de la lengua); es alveolar (la lengua va hacia los alveolos raíz de los dientes superiores); y es convexa (la formación de la lengua es así:). En cambio la nuestra, que compartimos con la España meridional, es predorsal (la zona anterior al dorso de la lengua); es dental, (detrás de los dientes superiores, y algo más abajo que la zona de los alveolos, en donde se articula la s apical castellana); y en vez de convexa es concava; así: . El sonido de la s nuestra no parece caer mal en los oídos castellanos; y me consta que agrada y suena graciosa; me han dicho amigos castellanos que en realidad se trata de una aproximación entre c y s que no produce mal efecto. En cambio he constatado que los castellanos se quedan espantados y hasta se ríen de vascos y catalanes que sesean con s apical, lo cual resulta terrible para el oído castellano.

En Puerto Rico no está extendido el ceceo, que consiste en poner zetas donde van las eses; En vez de Sí, señor; dicen zi, zeñor. Los niños, en su lenguaje infantil, lo hacen; y en la universidad algunos estudiantes puertorriqueños-neoyorquinos, a quienes deseo enseñarles la zeta para que al menos la oigan alguna vez caen en este defecto. En cuanto les digo: "Vamos a leer este párrafo con sus ces y zetas, sin

cambiarlas a eses como hacemos al hablar.", los estudiantes mencionados, se atascan al leer y empiezan a cecear, esto es, a transformar todas las eses en zetas. Sin embargo, he oído en Andalucía el ceceo, y no como dice Gili Gaya en la pronunciación rústica de algunas comarcas. He oído el ceceo, por cierto muy grato a mi oído, y que me produce un efecto cómico, simpático, en ciudades como Sevilla, y no entre gente rústica, sino entre gente de alto rango social. En Puerto Rico como he dicho, no existe, excepto como defecto de dicción en casos particulares; de frenillo, etc.

De modo que hasta ahora no hemos visto por ninguna parte el sustrato indígena, o la influencia de las lenguas negroides. Acaso, la r uvular, según don Tomás Navarro, sea el único sonido que pudo haber sido afectado por el sustrato taíno. La influencia de las lenguas indígenas se revela en el vocabulario y en la entonación; o sea, en esa peculiar "cancioncita" que adquiere el español en Puerto Rico. Se sabe que cada zona "canta" la lengua con las "melodías" propias a la lengua primitiva, al sustrato con que se enfrentó la nueva lengua. Está probado que el español adquiere la misma entonación del quechua en el Ecuador, del nahuatl en Méjico, del guaraní en el Paraguay, y en la Argentina; es de deducir con lógica que la entonación del español de Puerto Rico, que sin duda tiene un sello muy particular, obedezca al sustrato taíno. A mí me encanta pensar que la dulzura del habla de Puerto Rico tiene su explicación no en el Trópico sino en la remota huella del idioma de nuestro aborígenes. Puede ser algo romántico en mí, pero me satisface pensar que si no tengo ni una gota de indio arahuac al menos en mi habla queda la dulce huella de su existencia. En comparación con el tono del español de Castilla, que es grave (y el español peninsular), el es-

pañol de América resulta evidentemente de tono normal más agudo. Por eso el libro de don Tomás Navarro Tomás, de entonación española, y los ejercicios al final de ese libro nos resultan en el laboratorio fonético, muy difíciles de encajar dentro de la entonación del puertorriqueño. En muchos casos cuando don Tomás indicaba que Castilla bajaba la entonación, en Puerto Rico no se bajaba tanto, etc. Creo que en este punto hay que estudiar más la entonación del español de Puerto Rico. De todas formas cualquier puertorriqueño que haya vivido en Madrid, se habrá dado cuenta de que el habla de los españoles es duro y enérgico, severo y grave. Para la dulzura del puertorriqueño, a primera vista parece Castilla poco amigable. Cuando nos damos cuenta de que no se trata de hostilidad sino sencillamente de entonación a diferente nivel, y de una manera de articular algo brusca para nuestra interpretación, cruzamos el puente de la amistad. Es sumamente interesante el que en ningún caso la comprensión de la lengua esté en el tapete, y sin embargo se trata de zonas psíquicas que de no comprenderse, separan, y es curioso que la separación ocurre de nuestra parte, porque es el puertorriqueño el que encuentra la entonación Castellana dura y antipática, en cambio los castellanos nos encuentran sumamente dulces, blandos y agradables. Según confesión mutua entre una castellana muy amiga mía y yo, la impresión que mi habla hizo en su ánimo fue agradable, la que me hizo la entonación suya, añadida a la s apical, fue brusca. Creí en un principio que se trataba de un ser antipático; y en verdad era sólo la impresión anímica de la diferencia de entonación, y la distancia que va de lo grave a lo agudo, de la brusquedad a la suavidad. El mismo Gili Gaya apunta en su libro Nuestra lengua materna que Gabriela Mistral llamaba "hierre peninsular"

al habla de los españoles y también anota que los mejicanos le dicen a los españoles: ¡No me hable golpeado! porque su entonación les parece más o menos enojado o descortés. Esto me ocurre aun hoy con una amiga madrileña a pesar de que mi amistad data de hace más de veinte años. Muchas veces me sorprendo yo misma al reaccionar disgustada por algo que me ha dicho sin la menor intención de molestarme. Yo misma me he sorprendido diciéndole: ¡Lo mismo se puede decir con dulzura, no hay que se tan brusca! Y luego le veo la cara y me doy cuenta de que la distancia está no en la intención sino en la entonación. A veces me pregunto si no fue la entonación la culpable de tantas diferencias que se ventilaron en campos de batalla, y que finalmente nos separó de España. Hay en esto come una venganza aborigen, que por haber dejado la huella de su entonación primitiva estemos condenados los de la familia hispánica a hablarnos, entendernos, y sinembargo a separarnos anímicamente. No hay duda de que el efecto que produce una palabra es tan importante como su significación. Es una realidad indiscutible que una misma palabra sirve para ensalzar, y sirve para insultar. Y <u>negra</u> puede ser una palabra insultante y puede ser también un piropo de cariño y afecto. Y un <u>sí</u> puede querer decir que no; y un <u>no</u> puede quere decir que sí. Y todo está en la entonación y en la inflección. Palés Matos, que no salió de Puerto Rico, comprendió el efecto acústico de nuestra lengua que se representaba en su ánimo como 'frases de natilla'. En efecto, al castellano le parece que nosotros somos incapaces de sostener una conversación en un plano no <u>cursi</u>. Nuestra entonación les parece muy azucarada, muy blanda, y cursi. La entonación castellana es geométrica; la nuestra es curveada; la nuestra, llena de matices, puesto

que el intervalo que recorre la entonación de una sílaba a otra, es más larga que la castellana: ésta, rígida, sube la sílaba fuerte, resultándola con un acento intensivo. Todo esto no afecta en nada los pedos de la oración, de modo que los significados de declaración, interrogación o exclamación en nada se perjudican. Puede asugurarse que las modulaciones y las distancias, y las curvas hispanoamericanas, ocurren en el interior de la frase donde se convierte en matiz y donde no alteran para nada los valores de significado e interpretación. De todas formas queda una zona en que tenemos que hacer un reajuste psicológico: que consiste en que el hispanoamericano, no se ofenda personalmente ante la brusquedad y rigidez y aparente enojo de la entonación castellana: y del otro lado, el catellano ha de hacer un reajuste psíquico para que no le parezca hipócrita, blandengue y chorreao el lenguaje así entonado del hispanoamericano. Una vez se comprende que la entonación parte de los primitivos patrones de entonación de los sustratos que recibieron la nueva lengua: nuestra lengua en común, resulta interesante y constatar las claves incrustadas en la entonación que nos quedan como recuerdos atávicos de unas lenguas que no quieren del todo morir. El conocimiento, sin duda, es respeto: y el respeto es la primera llave del cariño, de la admiración y del amor.

Quede para otra ocasión, el interesante tema del vocabulario, el enriquecimiento de la lengua española en nuestras latitudes. Queden para otra ocasión otras consideraciones gramaticales que convienen apuntar y corregir: y sobre todo queden los anglicismos del léxico que habrían que desterrar. Mientras tanto quede el pueblo Puerto

Rico en Nueva Yorl orgulloso de su lengua: que sin duda le pertenece aquí en Nueva York y allá en la isla: que es lengua bellísima que puede pasear con orgullo por toda América y en Europa; y que España oye con admiración de sí misma, y con amor innumerable...